

# La reelaboración de las redes de apoyo tras el Covid-19: ¿un aumento de la distancia social?. Por María Aurora Cañadas

10 junio, 2020 por [cestrada@comillas.edu](mailto:cestrada@comillas.edu)

El **14 de marzo se declara en España el estado de alarma**, la principal medida de contención para evitar la propagación del ya más que conocido Sars-Cov-2. Esta crisis sanitaria ha cambiado nuestra forma de relacionarnos, generando nuevos vínculos y apoyos sociales que tres meses atrás no existían ni se consideraban necesarios.

La situación social derivada del impacto de la covid19, ha dado lugar a un aumento de la solidaridad, que se ha traducido en el desarrollo de iniciativas espontáneas de cuidado y apoyo entre vecinos. Estas **redes de reciprocidad y apoyo mutuo** se han multiplicado por todo el territorio dando lugar a iniciativas comunitarias organizadas. Estas iniciativas tratan de responder, de forma paralela a la asistencia social, a las necesidades de todas aquellas familias y colectivos que ya en situación de vulnerabilidad, se han visto especialmente afectados por las circunstancias actuales. Circunstancias que dificultan todavía más la situación de los inmigrantes y es que las medidas de urgencia social y económica adoptadas mediante el **RDL 11/2020** dejan fuera a, las que se estima, **600.000 personas en situación irregular** en nuestro país. Por este motivo, diferentes **colectivos y asociaciones de inmigrantes** han solicitado su regularización urgente de manera extraordinaria.

Son, en palabras del sociólogo Robin Cohen, los *helots*, aquellas personas que han entrado ilegalmente en un Estado, trabajadores indocumentados y no cualificados ligados a un proyecto, en búsqueda de asilo, que permanecen más tiempo de lo establecido por su visado de entrada, con un acceso limitado a la vivienda, educación y otros beneficios sociales.

Excluidos de la red pública de ayudas y asistencia social, sin la posibilidad de trabajar, **hacinados en pisos o en situación de calle**, su vulnerabilidad se ve aún más agravada por la falta de recursos y la ausencia de las redes de apoyo suficientes a las que recurrir. Para atender las necesidades de aquellos inmigrantes en situación irregular o en proceso de regularización, carentes de padrón, demandantes de asilo o protección internacional, son los propios colectivos migrantes los que se están organizando, dando lugar a sus propias **redes de cuidado antirracistas**.

Durante estos tres meses hemos sido capaces de reelaborar nuestras relaciones sociales, desarrollando un tejido social de apoyo y reciprocidad entre vecinos. Sin embargo, estas redes también deberían haber servido para superar prejuicios y favorecer la integración, pero las hemos diferenciado, excluyendo, más si cabe, a aquellos que ya estaban fuera del sistema y generando nuevos sistemas de exclusión para los que ya estaban incorporados. La necesidad de desarrollar redes de apoyo específicas, autodenominadas antirracistas, podría llevar a un aumento de la distancia social, un repliegue hacia el intragrupo, lo que provocaría un incremento del aislamiento y el conflicto social, caracterizado por la actual incertidumbre económica y la falta de acceso a servicios (sociales, asistenciales, etc.).

*María Aurora Cañadas Romero es Investigadora en formación de la Cátedra de Refugiados y Migrantes Forzados de la Universidad Pontificia Comillas.*